

- Lash, Scott. 1999. *Another Modernity, A Different Rationality*. Oxford: Blackwell Publisher, 400 pp.
- Bauman, Zygmunt. 2000. *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity, 228 pp.

Ignacio Rubio Carriquiriborde
Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

ENTRE LOS DISTINTOS ámbitos de pensamiento e indagación teórica que conforman el pensamiento sociológico contemporáneo —en particular en Europa—, el problema de la modernidad (como marco epistémico, como forma específica de estructuración y organización de la vida social o como ontología) continúa siendo terreno fructífero para el desarrollo de pro-

puestas teóricas que procuran dar cuenta de un problema detectado hace por lo menos dos décadas. A lo largo de ellas, se ha profundizado: la imposibilidad de entender o explicar (o ambas) de manera satisfactoria el orden y el conflicto actual mediante los esquemas teóricos de la Sociología clásica, marcada por dualismos y categorías estancas. Una vez demostrado que la ruptura *a priori* con la

tradición moderna derivaba en el callejón sin salida de la posmodernidad, la revisión crítica de los fundamentos y un rediseño de las preguntas y puntos de observación, surgen como estrategias para una reconstitución de un discurso que se ve a sí mismo como propiamente “moderno”.

En este tenor, los trabajos de Lash y Bauman —desde polos opuestos— abordan la cuestión central de la evidencia de que existe un ámbito de experiencia y acción social que subvierte, sin disolverlas, las nociones centrales de “clase”, “función”, “adscripción”, “trabajo”, “Estado” e “individuo”, entre las más importantes del catálogo de herramientas conceptuales de la Sociología de la modernidad. Claramente distantes de los planteamientos sobre la desaparición de la experiencia moderna y la posmodernidad, los autores revisan de manera extensiva la tradición moderna y el pensamiento contemporáneo en busca de bucles en la tradición moderna signados por dimensiones epistémicas y ontológicas opacas para los esquemas de la Sociología clásica.

Bauman presenta un análisis enclavado fundamentalmente en los desarrollos de la teoría social cuyo eje central lo forman los trabajos de A. Giddens y U. Beck. Recorre cinco ámbitos de experiencia moderna: Libertad, Individualidad, Espacio/Tiempo, Trabajo y Comunidad. La idea central es que, en el paso de la modernidad sólida a la líquida (correspondiente además con el cambio del capitalismo “duro” —cuya expresión más acabada es el modelo de

fábrica fordista— al “ligero”, caracterizado el mercado laboral desregulado), representa la disolución del conjunto de estructuras y puntos de anclaje del poder y del sistema económico globalizado. Entre las consecuencias más destacadas de tal alejamiento e intangibilidad de la estructura sistémica global está el surgimiento de la política de vida (*life-politics*) y el vaciamiento y consecuente desconexión entre esa política de vida y los espacios públicos de decisión, de la *polis*, ahora ocupada por los estrategas del *marketing*. En el estadio de la modernidad líquida, el orden económico parece haber perdido sus ataduras con los tradicionales fundamentos políticos, culturales y éticos de la sociedad; asimismo, resulta inmune a los ataques de toda acción no económica. En este contexto, Trabajo, Libertad e Individualidad son ámbitos cargados de incertidumbre y ansiedad; los conflictos más comunes de los sujetos resultan ser no aditivos (en el sentido de su capacidad de estructurar la acción colectiva). Frente a los planteamientos de la Teoría Crítica que —en el marco de la modernidad sólida y el capitalismo duro— identificaban el problema de la emancipación y la libertad como una tarea de reconquista del espacio privado frente al Estado totalitario (aun en su versión tardía de Estado benefactor), la masificación de la cultura y la corporación capitalista, Bauman señala lo que parece ser un giro de 180 grados que dio lugar a la individualización o invasión de lo público por lo privado.

Bauman documenta las modificaciones propiciadas por la disolución de las ataduras materiales y sólidas de la modernidad radicalizada; de dicha disolución parte el análisis de Scott Lash, quien explora los fundamentos de una nueva o segunda modernidad: la de la cultura de la informática global (*global informational culture*). El eje de la búsqueda de Lash es la presencia de una racionalidad caracterizada por la reflexividad, el juicio reflexivo desarrollado por Kant en su tercer crítica, complemento de las dos primeras críticas de la *Razón pura* y de la *Razón práctica*, en las cuales ordenó los fundamentos filosóficos y epistemológicos de la alta modernidad: la del racionalismo, del iluminismo, el positivismo o el funcionalismo. Es en la *Crítica del juicio* donde Lash encuentra la fundamentación del juicio reflexivo, el sustrato de una racionalidad de axis ontológico.

Lash presenta un trabajo complejo y exhaustivo, donde la delimitación

de esta otra modernidad queda signada por el análisis del objeto por sí mismo. *Another Modernity, A Different Rationality* parte de la disociación del binomio sujeto-objeto, donde el primer término pierde su sustancia sagrada, su atributo de infinitud y horizonte humano; mientras que la revalorización del segundo abre la puerta a la problematización del ser, deja de representar lo universal en lo particular y se convierte en objeto *para sí*. Si en la primera modernidad los objetos condensaban y cobraban relevancia en la relación medios-fines, en la segunda modernidad pasan a configurar ámbitos de existencia: a contradecir y delimitar el ámbito del sujeto.

Bauman dibuja el contorno de la experiencia contemporánea del sujeto en un mundo de instituciones disueltas (que no inexistentes); por su parte, Lash proporciona los colores, los nuevos materiales y dimensiones que le dan a la modernidad la condición de una tradición vigente.